

Recuperando la seguridad alimentaria en medio del conflicto

Sembrando y recuperando vida en el entorno

*Comunidades campesinas de los Montes de María
Departamento de Bolívar
Programa Seguridad Alimentaria
Fundación SWISSAID*

El siguiente artículo expresa el trabajo de recuperación alimentaria que se ha venido desarrollando durante los años 1998 y 1999 en la subregión de los Montes de María en el departamento de Bolívar, con la población campesina de las comunidades que han sido expuestas al desplazamiento forzoso por causas del conflicto armado que vive el país, el cual se ha agudizado en esta región.

También el trabajo de comunidades que no han abandonado la zona pero que se encuentran en alto grado de marginamiento y vulnerabilidad por el conflicto. Este escrito se logró a partir de la recuperación de experiencias de vida, los relatos de los campesinos desplazados y el trabajo durante el re-tomo en los campos.

Recoge también los deseos de las personas de seguir cultivando sus tierras, de poder llevar una agricultura que no dañe la naturaleza, que dependa de nuestros propios medios y que permita tener una economía sostenible en la tierra que las vio nacer.

Introducción

Los Montes de María o Serranía de San Jacinto ubicados en la región caribe de Colombia son una prolongación de la cordillera occidental. Sobre ellos se encuentran asentados los municipios de San Jacinto, el Carmen de Bolívar, Maríalabaja, San Juan de Nepomuceno y Zambrano en el departamento de Bolívar; Ovejas, Chalán, Coloso y Palmitos en el departamento de Sucre. Esta subregión se encuentra a una altura de 240 m.s.n.m., presenta paisajes de colinas, valles y algunas planicies de origen aluvial, está ubicada en la zona de vida bosque húmedo tropical bh-T que presenta un largo período de lluvias entre abril y octubre, siendo más intenso en el segundo semestre, lo cual provoca grandes inundaciones en la región.

Las tierras de los Montes de María tradicionalmente han sido aptas para la agricultura y la ganadería. Dadas las condiciones de relieve se identifican dos tipos de paisajes que manifiestan una apropiación y un uso diferenciado de la tierra. Uno de ellos comprende las partes propiamente altas de los montes, en donde el uso de la tierra ha sido especialmente agrícola; estos montes presentan condiciones climáticas particulares que permiten establecer cultivos de clima templado y frío como: café y zanahoria, remolacha y cebolla. El otro tipo de paisaje son los valles en donde tradicionalmente se establecen ganadería y cultivo intensivo del tabaco.

El sistema productivo se fundamenta en la familia en extensiones de tierra que pueden variar de 1 a 2 hectáreas para los cultivos; en cuanto al terreno que se destina para el patio se encuentra en torno a la casa y puede variar considerablemente de una vereda a otra. El

sistema de producción de los pequeños campesinos coexiste con los grandes monocultivos de tabaco y con la ganadería extensiva que desarrollan los propietarios de grandes extensiones de tierra. En la última década en algunas de las veredas se han presentado la adquisición y subdivisión de grandes fincas a través del INCORA por parte de pequeños campesinos, lo que ha traído un cambio de la actividad tabacalera hacia los cultivos de pancoger.

El sistema productivo de los pequeños campesinos está comprendido por cuatro actividades:

1. El cultivo mixto: allí se siembran productos de pancoger destinados al autoconsumo, especialmente maíz, yuca, ñame y frijol; también se siembran berenjena, patilla, pepino, tomate, habichuela, aguacate y algunos árboles frutales.
2. Monocultivos en pequeñas extensiones destinados a la comercialización como el tabaco, el ñame y la yuca en menor escala.
3. El patio: este es un espacio en donde se integran elementos productivos vitales de la familia. Allí coexisten: el cultivo de hortalizas, árboles frutales y plantas medicinales con la cría de especies menores (cerdos, gallinas, pavos y cocás).
4. La actividad artesanal (tejidos) forma parte importante en la generación de ingresos a nivel familiar, específicamente como un aporte femenino.

¿Por qué el desplazamiento?

Actualmente en los Montes de María se afronta de manera directa el enfrentamiento entre los actores armados del conflicto y los ataques de estos últimos a la población civil, lo que ha generado el desplazamiento forzoso de más de 15.000 personas. El desplazamiento trae consigo entre otras consecuencias: la pérdida de las semillas y animales criollos, desestabilidad social y económica y una amenaza inminente a la seguridad alimentaria de la zona.

Andando por la memoria

«Todas nuestras vidas han transcurrido en estos montes, aquí hemos visto crecer nuestros hijos y nuestras ilusiones; en estas tierras nuestros abuelos y padres nos enseñaron a cultivar la tierra y a cuidar los animales. En el pasado tuvimos inconvenientes para sobrevivir con nuestras familias debido a la falta de tierras y a la pérdida de nuestras semillas, estas dificultades siempre las hemos afrontado sin abandonar nuestras tierras. La violencia es lo único que no hemos podido enfrentar; ahora estamos en medio de los combates entre la guerrilla, el ejército y los paramilitares, no hemos podido aislarnos del conflicto, pues los enfrentamientos se han presentado cerca o dentro de nuestras veredas. Se nos acusa de ser colaboradores de uno u otro bando, entonces se nos ha obligado a salir de nuestras casas, para luego quemar y destrozar nuestras pertenencias; hemos abandonado nuestro sitio de origen para salvar la vida».

Retornando a nuestras tierras

«Vivimos fuera de nuestras tierras cerca de un año y siempre guardamos la esperanza de volver. Regresamos lentamente, puesto que las condiciones de seguridad no eran las mejores, nadie nos garantizaba que podíamos regresar sin ningún peligro. Pero a pesar de eso, volver era la única luz que nos iluminaba. En el mes de enero de 1998 iniciamos el retorno; cuando nos establecimos definitivamente no podíamos dormir tranquilos. Nos acosaba la idea de que en cualquier momento llegaran esas gentes armadas. Como las parcelas, los patios y las casas estaban en total abandono, iniciamos la recuperación. En los primeros meses recibimos ayuda de organismos internacionales y nacionales que nos aportaron alimentos, enseres domésticos, materiales para reconstruir las casas y semillas para reiniciar nuestros cultivos. En los primeros trabajos productivos nos apoyaron la UMATA y el Programa Seguridad Alimentaria de la Fundación SWISSAID».

«El Programa Seguridad Alimentaria nos ofreció la ayuda para recuperar y mejorar nuestros cultivos tradicionales y los patios a partir de semillas y animales criollos. El trabajo realizado con el Programa nos ha permitido volver a nuestros alimentos tradicionales, la valoración y el rescate de nuestros saberes de la solidaridad y del trabajo comunitario; igualmente a volver a sembrar esperanzas y sueños, es decir, a recuperar y sembrar vida».

¿Porqué se han perdido nuestras semillas?

«En el pasado, cuando las tierras no eran nuestras, se trabajaba intensamente el cultivo del tabaco y la ganadería, teníamos pequeñas parcelas destinadas a los cultivos de pancoger. Con el paso del tiempo fuimos perdiendo parte de las semillas criollas, así como algunos de los saberes tradicionales. Pero en el momento de desplazarnos fue cuando perdimos definitivamente todos nuestros cultivos y las semillas. Las variedades criollas se han perdido por varios factores como: la falta de tierra para sembrar, la introducción del cultivo intensivo del tabaco, la llegada de semillas mejoradas conjuntamente con el uso intensivo de productos químicos los cuales generaron plagas resistentes que acabaron varias de nuestras semillas y recientemente los desplazamientos de la población que ha generado la guerra».

¿Cómo estamos recuperando nuestras semillas?

Nuestros primeros cultivos en el retorno

«Al regresar no teníamos con que volver a iniciar los cultivos, las primeras siembras se hicieron con algunas semillas que nos regalaron amigos de otros lugares y recorriendo los montes encontramos una que otra matica que sobrevivió luego del abandono. Así fue como recobramos la semilla de patilla, pepino y tabaco que es la más resistente. Durante el primer año recuperamos algunos cultivos que nos aseguraron alimentos y un excedente para vender; a la par trabajábamos en nuestros cultivos de pancoger. Con el Programa Seguridad Alimentaria iniciamos las siembras con variedades criollas de ñame, batata y yuca. En la segunda siembra cultivamos variedades de maíz y frijol».

«Inicialmente hicimos el ejercicio de recordar las semillas tradicionales que habíamos ido perdiendo antes del desplazamiento, para así empezar la tarea de recuperarlas. Dentro del proceso de recuperación de las variedades locales hemos venido trabajando en la siembra de bancos de semillas de: maíz (puya, cuba y carriaco), yuca (azulita, cubita, moni-blanca y santanera), frijol (negrito, rojo y blanco) y ñame espino».

«La recuperación de las variedades criollas se ha logrado gracias a nuestros vecinos de la región, entre ellos han sido muy valiosos los aportes de la Asociación de Productores Agropecuarios Alternativos de San Andrés de Sotavento ASPROAL, la que nos ha facilitado algunas de las semillas y el apoyo en capacitaciones. Todavía el proceso está iniciando su fortalecimiento por la dificultades relacionadas con la persistencia del desplazamiento forzoso de la población».

«Las áreas en las cuales hemos centrado el trabajo en las comunidades son: la seguridad alimentaria (mediante la recuperación de las semillas de los cultivos de pancoger, mejoramiento de los patios y especies menores); la organización veredal, la coordinación entre iniciativas locales, la cualificación de promotores y el trabajo con los jóvenes. Para lograr el objetivo en estas áreas se han establecido líneas de trabajo como: capacitación, asesoría, acompañamiento, participación en la «Mesa de Trabajo en Agroecología», apoyo en la recuperación de semillas y razas criollas de animales (gallinas, patos, cerdos) y conformación del «Fondo Rotatorio» de especies que es manejado directamente por el Comité de Semillas.

En el Programa de Seguridad Alimentaria estamos utilizando como metodología las siguientes acciones:

- Conformación de comités elegidos por las comunidades para realizar el inventario de las variedades tradicionales perdidas y sus posibles formas de consecución y conservación.
- Promoción en el manejo y el uso de las variedades criollas.
- Capacitación en las comunidades sobre aspectos relacionados con prácticas agroecológicas como: elaboración y manejo de preparados naturales para el control de plagas y enfermedades que sustituyan el uso de agroquímicos; prácticas de manejo del suelo como la siembra de barreras vivas para evitar la erosión y preparación de abonos orgánicos, entre otras.
- Dentro del proceso de capacitación e intercambios, trabajamos en talleres que nos permiten recuperar viejos saberes, técnicas y semillas antiguas que se han perdido o dejado de usar. También adquirimos conocimientos sobre prácticas de manejo de los cultivos. A medida que programamos las actividades también aprendemos a identificar los aspectos a tener en cuenta en la elaboración de un proyecto o una propuesta de trabajo».

Recuperando y fortaleciendo nuestros patios

«Reunirnos para pensar como recuperaríamos nuestros patios motivó a las mujeres a trabajar nuevamente en grupo, lo que contribuyó a la unión de la comunidad, a respetarnos y valorarnos unas a otras, a pesar de los inconvenientes y diferencias existentes. El camino se dividió por etapas, primero fue necesario proveernos de alimentos para nosotros y para los animales que tendríamos en el futuro. Inicialmente trabajamos en las cercas para evitar que los animales nos dañaran las plantas; en esta tarea nuestros esposos, hijos y hermanos nos ayudaron mucho. El cuidado del patio es una tarea que realizamos las mujeres más directamente, aunque los hombres nos ayudan en las actividades más pesadas».

«Luego se inició la siembra de hortalizas con la preparación de los semilleros y trojas que son un lugar elevado del piso construido con palos que se rellena de abono orgánico y tierra. Allí plantamos las semillas que luego transplantamos al piso o las dejamos en las trojas para hacerles un cuidado especial o cuando no tenemos más tierra para sembrar. Los hombres nos traen el cisco (abono conformado por hojas y materia orgánica recolectado de los cultivos) o también el hormigón (estiércol que juntan las hormigas en tomo a su madriguera). Inicialmente sembramos semillas de tomate, ají pimentón, lechuga, berenjena, apio, habichuela, cilantro, col, ajo, cebolla, rábano. Al inicio a todas no nos prendieron las matas, pero lo importante es que con la experimentación ya vamos diferenciando cuál es la mejor semilla, cómo se debe sembrar y en qué tiempo. Hemos iniciado la capacitación sobre como manejar preparados naturales para el control de plagas».

«En la segunda fase de la preparación de los patios tenemos previsto la cría de los animales como las gallinas, el pavo, los patos y los cerdos. La consecución de estos animales quiere hacerse paulatinamente y tratamos de utilizar los elementos que se encuentran en nuestros medios sin necesidad de comprar tantos productos para su cría».

Cultivando para hacer la paz

«Han transcurrido dos años luego de nuestro retorno. Desde esa época estamos trabajando la tierra, recuperando cultivos y animales y reconstruyendo nuevamente a las comunidades, aunque vivimos con mucha zozobra, pues los problemas de violencia aún continúan: Deseamos seguir cultivando la paz en nuestros campos, a través de la recuperación de saberes y la conservación de la naturaleza que nos devuelven el arraigo a la tierra para que siga siendo nuestro hogar».

Semillas		Ñame	Yuca	Frijol	Maíz	Batata
Encontradas en el momento del retorno (1998)		babillo conchita peludo pepita	Criolla Ceibita Lenguita de venado sucundina pies de paloma inidiana romelia palenquera prieta bajera	diablito	Criollo	
Perdidas por desplazamiento	Recuperadas hasta el 1er semestre de 2000	osito espino	blancamon a venezolan a	rojo blanco negrito	Azulito amarillo cuba negrito puya tacalao cariaco	morada blanca
	Siguen Perdidas	caimán morado coco	cartagena batea manteca camarón		ojo de gallo sangre de toro	

*Las ideas presentadas en cada artículo son responsabilidad de los autores.
Se permite la reproducción total o parcial citando la Revista Semillas*